

En memoria de Gustavo Bustos



Carta al cielo para el Gusti

“El Gusti”, así ya empezábamos a llamarte durante aquel lejano 1998, cuando tuvimos la suerte de conocerte y formar parte de ese lindo grupo de trabajo que se formó en “Proyecto CEMA” ... Vos ya tenías algunos años de ARN, así que nosotros éramos “los nuevos” y, desde ya, ¡nos recibiste con la simpatía y calidez que siempre te han caracterizado!... ¡Qué años!

Pero ¿cómo describir con palabras lo bueno que fuiste como compañero y amigo? ¿Cómo explicar el gran y bello ser humano que fuiste?

Realmente has sido un GRAN TIPO, como pocos. Me siento incapaz de encontrar todas las palabras necesarias para describirte, si es que las hay. Puedo mencionar algunas, pero seguro que no alcanzan: bondadoso, honesto, solidario, sencillo, paciente, tolerante, colaborativo, maestro, compañero, amigo, etc., etc. ... sin contar aquellas que deberían describir lo buen padre que has sido para esa hermosa familia que formaste con tanto amor, junto a los tuyos.

También podría tratar de describir lo tenaz y sacrificado que resultaste como trabajador. Jamás dudaste en poner el hombro, siempre dedicado, minucioso, extremadamente meticuloso y prolijo con todo. Todo lo encarabas con gran profesionalidad. Nunca olvidaste esa “libretita”, o agenda, de la que nada se te podía escapar. Detalles de cuestiones técnicas, administrativas, cuestiones del día a día, reuniones... Tu profesionalismo junto a todas tus virtudes humanas, en perfecta combinación, hicieron de vos, no solo un gran compañero, sino también un gran trabajador.

Pero, por eso, porque no tengo más palabras para describir esa excelencia que has derramado sin mezquindad alguna durante toda tu vida, prefiero terminar acá, expresando mi gran dolor por tu injusta y tan temprana partida, pero al mismo tiempo, agradeciendo a la vida por haberme permitido conocerte, trabajar a tu lado durante esos inolvidables años, haber forjado una hermosa amistad con vos y haber conocido a los tuyos, toda gente de tu misma “madera”. Siempre estuviste presente en mi corazón y en mi familia, y lo seguirás estando desde esa otra dimensión a la que te ha llevado el destino...

¡Nos quedamos con los hermosos recuerdos que nos dejás, pero te vamos a extrañar mucho!

¡Sin lugar a duda estarás entre quienes querré encontrar nuevamente, allá donde estés, cuando llegue mi turno para partir!

¡Hasta siempre Gusti!

Aldo Amodei

Gustavo fue una persona excepcional. Siempre dispuesto a ayudar y escuchar a los demás. A mantener diálogos y consensuar con los involucrados todas las decisiones, sin faltarle el respeto a nadie jamás, ni siquiera levantado la voz.

Se preocupaba seriamente por los problemas personales de otros al punto que se lo tomaba como un problema propio, tanto en su etapa como gerente como también cuando estaba al mismo nivel jerárquico que sus compañeros.

Gustavo siempre tenía tiempo para escuchar, incluso cuando estaba tapado de trabajo, siempre ibas a encontrar una oreja y una opinión para tu situación. Siempre priorizaba a los demás antes que satisfacer sus propios intereses.

Pasamos muchos momentos juntos y siempre fue muy placentero mantener charlas con él tanto laborales como en el ámbito personal. Era una persona que siempre tenía un consejo para darte ante cualquier situación que estuvieras atravesando, haciendo muchos de esos momentos un recuerdo inolvidable.

Un compañero con todas las letras, de esos que no se encuentran tan fácilmente y que nos provoca tanto dolor asumir que ya no lo vamos a poder tener entre nosotros. Que ya no lo vamos a poder disfrutar. Pero me quedo con los momentos compartidos y hermosos recuerdos cosechados durante tantos años de trabajar juntos. Se lo va a extrañar mucho...

Diego De hijes

Los integrantes de la Gerencia Licenciamiento y Control de Reactores Nucleares deseamos expresar nuestro más sentido pésame por la partida repentina de nuestro gran compañero Gustavo Rubén Bustos.

Gustavo se integró a esta gerencia en el año 2006. Desde ese entonces, supo desarrollar un destacado y entrañable rol en todos los equipos de los cuales formó parte. Esto se confirma a través de los innumerables y sentidos saludos que recibe la familia tanto de la ARN como de la CNEA y de NA-SA.

Imposible olvidar aquellas vivencias diarias que nunca más se repetirán como, por ejemplo, su invitación para almorzar a las 14 horas; sus anécdotas, sus ocurrencias y los desayunos compartidos de los viernes en la Central Nuclear Atucha II.

Gustavo se caracterizó por una gran sensibilidad y empatía, permitiéndole contener en más de una ocasión a compañeros que se encontraban en problemas.

Estas líneas intentan recordar y, en especial compartir con toda la ARN, una pequeña parte de la calidad de persona que fue Gustavo, pretendiendo que su irreparable pérdida no sea como una vuelta de página.

¡Gustavo, te extrañaremos por siempre!

Gerencia Licenciamiento y Control de Reactores Nucleares

Me pregunté ¿por qué?, y después, le dije gracias

Me pregunté ¿por qué?, y después, le dije gracias. Viernes por la mañana me esperaba una entrevista en el Centro de Espectrometría de Masas con Acelerador (CEMA), sería para conocer un acelerador de partículas y un posible tema de trabajo para mi tesis de graduación. Golpeo la puerta y me atiende una persona muy amable, que, con una sonrisa, me invita a pasar y me sirve un café. Al minuto aparece una mujer con muchas canas y con una sonrisa, me tiende la mano y me saluda con un beso.

(¡Claramente luego de unos años de insistencia Dani se tiño el pelo!) A partir de ese momento, y casi sin darme cuenta, empecé a nacer de dos padres postizos que me formarían bajo la filosofía del compañerismo, la convicción, la autocrítica y la cultura del trabajo. Gustavo Bustos, la esencia de la Paz, la mediación y el equilibrio, casi una religión. Todos los días el café era el momento de “la mesa redonda” donde si algo pasaba (personal o laboral) enseguida venia la observación: “... te noto ansioso...”, “...contame que te pasa...”, “... hoy tenés la cara feliz...”, “...contame, ¿qué te pasó?” y por supuesto, él también tenía sus días de carita feliz y carita triste.

Trabajar con Gustavo durante tres años codo a codo, compartiendo, aprendiendo a hacer, observar y decidir, bajo la calidez de la amistad, fue lo que forjo lazos muy fuertes que perduraron en el tiempo. Teníamos en común la música (siempre digo que la música une, sana y te hace conocer gente). Agustín, uno de sus hijos, empezó a estudiar guitarra y ese era siempre un tema

de conversación. Con la tesis me recibí de ingeniero electrónico, pero sin darme cuenta, estaba cursando un máster en compañerismo y de cómo abordar un proyecto de trabajo en grupo, aún con el viento en contra y casi sin recursos. En esas circunstancias éramos solo tres, pero nos organizábamos y trabajábamos como diez, al final, logramos estabilizar el acelerador a 4Mev y me recibí.

Gustavo Bustos y Daniela Álvarez, dos personas que me marcaron a fuego. Claramente lo mejor que me pudo haber pasado, ocurrió ese viernes de agosto de 2005 a las 09:00Hs en punto, ese café, ese grupo de trabajo y la mirada sincera de alguien que siempre estuvo atento a todo lo que pasaba a nuestro alrededor, la llamada por teléfono en el momento justo y ese sentido del humor siempre presente.

Las circunstancias nos llevaron a trabajar nuevamente juntos en el área de reactores en 2012. Ahí pude ver claramente el aprecio que le tenían las personas a su cargo. ¿cabe alguna duda? Una persona como Gustavo Bustos era un tesoro acá y en la China, en el 2005 y en el 2021, con el mameluco puesto o como Gerente.

Así que cuando me pregunté ¿Por qué? mi respuesta fue “...porque tenía una misión...”; le dije gracias, “...porque me dio el ejemplo de cómo ser una buena persona, un buen compañero y un buen amigo...”

Pasa el tiempo y nos vamos acostumbrando a vivir las ausencias, pero que no sea en vano, que sea para que los que quedamos, seamos un poco mejores y aportemos a los que siguen algo para construir un mundo mejor.

Ricardo Ugarte

Con un dolor muy profundo la Asociación de Profesionales (APCNEAN) comunicó la enorme pérdida de un excelente Profesional, pero más que ello, comunicó la pérdida de una excelente Persona, Amigo, Compañero, Colega ... se nos fue el Ing. Gustavo Bustos, “Gusti”, como le solíamos decir.

Gusti, siempre aportaba palabras mediadoras y graciosas, siempre con pensamientos y consejos optimistas, no tenía la capacidad de pensar mal de otros. Muchas veces comentábamos en los pasillos “Gusti es demasiado bueno” ... ¡y, efectivamente, siempre lo fue! Sus acciones siempre estuvieron enfocadas a beneficiar al personal, a la gente, a sus amigos, a su familia ... siempre con paciencia, con bondad, jamás enfocado en un beneficio propio, ¡JAMÁS! Nuestro Gusti nos deja como legado el ejemplo de lo que es un compañero de trabajo ejemplar, un amigo incondicional, un verdadero líder al que le importa más su gente y su trabajo, que los intereses, ¡una Persona a la que uno da las GRACIAS por haberse cruzado en la vida!

Nuestras condolencias para su familia. Descansa en paz Gusti, ¡te vamos a extrañar mucho!

APCNEAN – Asociación de profesionales de la Comisión Nacional de Energía Atómica y la Actividad Nuclear

Secretariado Seccional ARN

Desde el Directorio de la ARN nos unimos a las palabras expresadas por sus compañeros y amigos, y condolencias para su familia y seres queridos.

Gustavo ha dejado una impronta en cada uno de nosotros por su calidad humana, solidaridad y sentido del bien.

Directorio de la ARN